

Edward O. Wilson

Ecología constructiva

EL LIBRO DE LA SEMANA / Ensayo
Por A. J. U.

A menos que la evolución perfeccione la necesidad, nuestros nietos seguramente nos recordarán con desprecio cuando malvivan en el asco de planeta que les vamos a legar. Esa idea planea sobre este magnífico ensayo que aboga por aumentar el esfuerzo por preservar la naturaleza salvaje del afán aniquilador del ser humano

SI LA SEMANA PASADA RESEABA EL INTERÉS de Noam Chomsky por avivar el seso de la ciudadanía ante el implacable acoso a la democracia, emprendido por la oligarquía en colaboración con los poderes políticos, en esta ocasión me ocupo del extraordinario ensayo del naturalista norteamericano Edward O. Wilson, titulado Medio planeta, con el que intenta concienciar a los lectores de la conveniencia de redoblar los esfuerzos por conservar las áreas salvajes del planeta frente a los terribles efectos del cambio climático, la contaminación y, sobre todo, los intentos de un poderoso grupo de interés por vaciarlos de contenido y convertirlos en insustanciales parques temáticos, al servicio de una Humanidad cada vez más indiferente y destructiva.

El insigne biólogo parte de una certeza inquietante: la sexta extinción de las especies ya ha comenzado, y por eso es preciso y urgente proteger todo lo que sea posible. Un panorama desolador que se presta al derrotismo o la furia, pero que Wilson afronta con un espíritu constructivo y, en no pocas ocasiones, optimista. Pues aunque el ritmo de la extinción se ha acelerado, es cierto que el descubrimiento de nuevas especies es también vigoroso, y aún quedan muchísimas por descubrir. Lo triste, denuncia, Wilson, es que el deterioro de los ecosistemas las condene al anonimato perpetuo. Emplea para ello un tono sereno y un estilo didáctico con los que intenta transmitir al lector el amor por una naturaleza plena de belleza que aún guarda muchos secretos. Combina así la información científica, necesaria para conocer la materia que trata, con comentarios y reflexiones acerca de la importancia fundamental que la naturaleza salvaje tiene para la Humanidad, en un intento por demostrar la conveniencia de proteger las especies de las agresiones que sufren desde diversos y poderosos frentes.

Libros que aspiran al mismo objetivo que éste hay muchos, pero pocos que se hayan modelado con el barro de

la pasión por la naturaleza que siente Wilson. De ahí quizás que no contenga esa frialdad científica y, en cambio, destile una sencillez embrujadora que cautiva la atención del lector de principio a fin. Medio planeta es una obra que rezuma erudición, ingenio y un entusiasmo que su autor intenta transmitir al lector ofreciéndole su sabiduría con amabilidad y claridad. Con palabras certeras, Wilson nos hace cómplices de su amor por los seres vivos, nos instruye en la grandeza de esa existencia, nos muestra su belleza y su complejidad en un asombroso y estimulante viaje por todo el mundo. De hecho, tal aventura se concreta en uno de los capítulos más interesantes del libro, que contiene el catálogo de reservas naturales del mundo en las que se esconde el misterio de la vida, y que por tanto sería imprescindible conservar y proteger.

Pero esa moderación del observador paciente y casi estoico (no en vano ha pasado toda su vida estudiando a las hormigas) no impide que su mensaje exprese la firmeza de quien batalla por una causa justa y denuncia la necesidad de quienes se empeñan ya no sólo en destruir sino, más grave aún, en domesticar la vida de nuestro mundo y ponerla a su servicio. Sin estridencias ni acritud, Wilson pone en evidencia los esfuerzos de esa cultura deleterea que intenta imponer su criterio en aras de un utilitarismo que condena el futuro a los intereses del presente.

Esa curiosa tendencia, que Wilson denomina antropocenia, parte de la convicción de que ya no hay forma de detener el deterioro del planeta, y por eso lo mejor es preservar los espacios naturales salvajes poniéndolos al servicio de la Humanidad, y convirtiéndolos en una especie de parques temáticos que embellezcan el entorno y reporten beneficios a quienes los exploten. Así de sencillo, sorprendente y fatuo.

Ante tal ocurrencia, el profesor de Harvard echa mano de una fina ironía para envolver el rapapolvo que le endosaría a cualquier alumno listillo aunque estúpido, y tras advertir de los efectos desastrosos de semejante dislate, propone que libren de tal programa al menos medio planeta para que quienes esquilmen el otro medio puedan seguir viviendo. El asunto es más prolijo, pero es mejor leer esta joya y disfrutarla con serenidad. No lo lamentarán.

EDWARD O. WILSON

Medio planeta

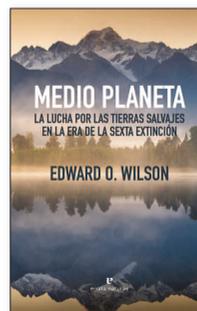
► Traducción de Teresa Lanero

Ladrón de Guevara

ERRATA NATURAE

Ilustraciones

► Esta obra se presenta con una serie de bellas ilustraciones realizadas por naturalistas de los siglos XVIII y XIX.



Vuelta de hoja



Antonio J. Ubero

La esencia social de la revolución

UNA PREGUNTA: ¿HABRÍA TRIUNFADO LA REVOLUCIÓN RUSA SIN EL RESPALDO DEL PUEBLO? como la rusa, tantas otras anteriores y posteriores que han acaecido a lo largo de la Historia. No se puede negar que toda revolución necesita de un motor que impulse sus procedimientos, pero también de un combustible que lo alimente; y aunque, por desgracia, toda revolución termina engendrando un tirano, es aventurado afirmar que su esencia es social y no política.

Así sucedió en Rusia aquel mes de octubre de 1917, cuando en una fulgurante operación ideada por Lenin e inteligentemente ejecutada por Trotsky, los bolcheviques se hicieron con el poder y terminaron de derrocar al régimen zarista, ya moribundo tras las revueltas precedentes. Es indiscutible que el motor fue una élite de intelectuales y políticos, pero su éxito dependía de un pueblo que no habría aceptado el nuevo orden de no ver en él una salida a su miserable existencia.

Esa es la tesis que defiende el historiador británico Neil Faulkner en el ensayo sobre este acontecimiento que ha publicado recientemente la editorial Pasado & Presente. La revolución rusa (Una historia del pueblo) es una obra

NEIL FAULKNER

La Revolución Rusa. Una historia del pueblo

► Traducción de Tomás Fernández

Aúz y Beatriz Eguibar

PASADO & PRESENTE

Historiador marxista

► El historiador británico es autor del interesante ensayo *De los neandertales a los neoliberales*.



breve pero jugosa en la que Faulkner defiende el papel del pueblo ruso como esencial en el desarrollo de la revolución. Empleando documentación y testimonios, pero también mediante un certero análisis de los sucesos, el autor demuestra que sin la movilización de millones de personas no hubiese sido posible el éxito de los revoltosos. Y no sólo durante los momentos más calientes de la operación revolucionaria, sino sobre todo tras hacerse con el poder e implantar un régimen que desencadenó una cruenta guerra civil y una época de miseria sin precedentes. Ante todo ello, el pueblo ruso se mantuvo firme en sus propósitos y permitió que el bolchevismo triunfara.

Faulkner no es un provocador, ni mucho menos, aunque su obra plantee un punto de vista tan original como transgresor ante los criterios más academicistas. Al contrario, se fija en el bosque y no en los árboles para ofrecer una visión amplia de un fenómeno crucial para el devenir del mundo. Explora y revela la realidad que imperaba en Rusia en aquellos momentos: guerra, opresión, miseria, para argumentar la reacción lógica de una sociedad hastiada.

Marxista reconocido, el historiador británico no es precisamente indulgente con el régimen que sucedió a los revolucionarios de primera hora, a quienes distingue del régimen de terror que instauró Stalin tras la muerte de Lenin, y la depuración de la cúpula soviética. Una interpretación que le proporciona más honestidad si cabe a una obra valiente, interesante, reveladora y apasionante que no debería pasar desapercibida entre las muchas que ahora inundarán las mesas de novedades a propósito del centenario de aquel acontecimiento.